



Dr. Ricardo Moreno Cañas

Dibujo de Laporte

Lamentación por el hombre de bien asesinado

== Colaboración. San José de Costa Rica, diciembre de 1938 ==

Para Carmen Lyra, cuyo "Discurso que no se dijo..." a propósito de Ricardo Moreno Cañas, es el único elogio con emoción y sentido que se haya hecho del Dr. asesinado.

Ahora que están volviendo a despuntar
estrellas y canciones; ahora que ya hemos vuelto a encontrarnos
sin hacer la pregunta de su muerte;
rota y lejos en el río cotidiano su imagen,
su corazón lleno de balas, en el fondo,
entre fechas vencidas, periódicos, canciones de otro tiempo,
y niños naciendo el mismo día
que el hombre de bien fué asesinado;
ahora que todo ha sido abandonado de su sombra,
amiga voz y destrozadas manos,
mi deber de canción y mi tarea celeste,
hermanos en alarido y en gemido.

La hora con su penacho de sirenas, con sus niños
rezando al acostarse, con sus fieles tranvías,
llena de adolescentes guardando las estrellas,
la hora familiar, en traje de día entresemana.
Y de pronto,
partida en dos la noche.
De pronto,
despedazado el viento por las calles.
De pronto,
el frío golpe de su muerte:
su firme voz fué destruída,
su mano dulce destruída,
su ancho corazón destruído.
Oh sobresalto del niño, oh abandonada estrella, oh sirenas
de pánico, oh familiar reposo sin reposo.
Partida en dos la noche,
despedazado el viento por las calles.

En el tranquilo aire de las ocho seguirá manando
eternamente,
el lento río de su sangre derramada.

Qué reptiles oscuros, qué cavernas se abrieron,
por qué caminos nocturnos las cóleras,
los impulsos, lo inferior derrotado,
sobre rotunda luz precipitándose,
rompiendo el corazón civil,
su desvelado material de campana,
desatando la rosa escondida de su sangre,
cortando su voz y su camino,
como espadas quebrándose, como barcos o caballos
destruídos, como trigos inundados
o casas, o veredas definitivamente abandonadas.

Sus manos de trabajo como armoniosos bueyes,
y sus dedos obreros y uñas sin avaricia,
su corazón sin oro y generoso,
su voz política,
—oh matriz de pureza y cauces tercos!—
su madurez de árbol, ciudadano del fruto,
su profesión de lucha, de bálsamo y miel,
su artesanía del hueso, la sangre y el cartilago,
su milicia vital, victoriosa, su guerra a la muerte,
su fe campeadora,
y ahora,
su casa de incendio y huracán y angustia,
su laboriosa estatua destrozada,
y gemidos.

Oh soledad su muerte,
(Qué reptiles oscuros, qué cavernas abiertas,
por qué oscuros caminos...)
Hoguera asesinada, crimen de su recta llama.
Hé aquí sus manos de bandera, ahora sosteniendo
sombras.
He aquí su corazón que a todos saludaba,
diurno sol en silencio, rota lámpara,
su conducta de arado detenida de pronto, y dónde,
dónde, aquel dolor sin clases, dónde, aquella
procesión de sollozos y el espanto indignado?

Un alga pertinaz, corrompe su sustancia
sencilla, sube en marea, en ola de naufragio,
y cae profundamente herido su nombre de ceniza.

ISAAC F. AZOPEIFA

Un discurso que no se dijo ante la tumba del Dr. Moreno Cañas

Por CARMEN LYRA

== Tomado, no completo, de Trabajo, San José de Costa Rica,
3 de setiembre de 1938 ==

Lo que el Dr. Moreno Cañas significó para
Costa Rica lo está diciendo el dolor que ha es-
tallado ante su muerte trágica (1) en todas partes,
en todos los rincones del país, en todas las clases
sociales. Lo están llorando los de arriba y los de
abajo, los hombres mejores, los intelectuales más
destacados y más honrados, el obrero y el
pobre peón, la gran dama y la mujer del pueblo,
los niños de los ricos y los niños de los trabajado-
res. Esta mañana vimos a una viejecita humilde
llorar en su cocina por el Dr. Moreno Cañas.
Mientras se limpiaba las lágrimas con la punta
de su delantal remendado, decía sollozando:
"Era el hombre más bueno que tenía Costa Ri-
ca. No había un médico como él... Nos curaba
a los pobres sin cobrarnos y lo hacía con tanta
seriedad como si le pagáramos... ¿Por qué ese

(1) Ocurrió el abominable crimen el 23 de agosto
de 1938, casi al anochecer.

desgraciado se cebó en él, que sólo sabía hacer el bien, y no se fijó en tanto pícaro? Puso su ojo de asesino en lo mejor que teníamos..."

Su entierro ha sido una de las manifestaciones de duelo más grandes e imponentes que hemos visto. En avión, en el tren, en carro y a pie, acudió gente. Vinieron de los cuatro puntos cardinales de Costa Rica y su ataúd fue al cementerio en hombros de los pobres y de los ricos que se disputaban el dolor de conducir sus restos. Al salir de la iglesia el cadáver, el pueblo se apoderó de él, para llevarlo llorando al sepulcro. Con aquella solicitud adolorida parecían querer decirle: "Eras el hombre que le convenía al país para la presidencia de la República y he aquí que te estamos llevando al cementerio." El pueblo encabezaba el desfile: era un hombre suyo el que se enterraba, uno que lo había defendido siempre y con lealtad. El Presidente de la República y los altos dignatarios quedaron relegados a segundo término. Los sindicatos decretaron el paro y muchos establecimientos de comercio se cerraron en señal de duelo.

Sólo los que le tuvieron envidia y aquellos para quienes la honradez activa del Dr. Moreno Cañas era incomodidad, no han sentido su desaparición; más bien les debe de haber sacado un suspiro de alivio que han ocultado en lo más recóndito de su conciencia; se les quita un estorbo del camino.

Recordamos sus campañas de higiene social en contra de pillerías que habían perjudicado al pueblo y en las que habían tomado parte personajes destacados del país. Una vez que se decidía a cortar por lo sano, procedía como cuando operaba: si había que sacar un tumor o cortar un miembro podrido, lo hacía sin vacilaciones. En los sectores perjudicados por estas campañas, se despertaba gran inquina contra él y lo tenían por hombre despiadado. Ignoraban la lucha interna que significaba su actitud. El ejercicio de la verdad necesita individuos de mucha fortaleza para desoir al egoísmo que aconseja que es más cómodo guardar silencio, o a la debilidad que aconseja perdonar y olvidar.

Pocas veces la muerte ha hecho más daño a un pueblo como ahora, con este asesinato. No es que nosotros creamos en los predestinados, en los héroes a lo Carlyle. Sabemos que la historia la hacen los hombres mismos y que en sus capítulos más trascendentales toman parte muy importante los "grandes hombres". El Dr. Moreno Cañas fué uno de los "grandes hombres" de Costa Rica; fué uno de los órganos que la necesidad de la vida costarricense se había venido creando con dificultades desde hace tiempo para su propio mejoramiento; este órgano ha sido aplastado por la brutalidad de un asesino. Es como si un pedregón hubiera caído sobre un vaso precioso. La colaboración de este hombre en el ennoblecimiento de nuestro pueblo va a hacer mucha falta. Sin él la lucha será más fuerte y más dura. No era un ecléctico, es decir, no era de los que echan mano del eclecticismo para estar bien con Dios y con el diablo; era simplemente un hombre honrado que sabía tener la voluntad de la lucha por lo que creía justo. Por eso lo estimaron todos los que tienen dos dedos de anhelo de justicia dentro del pensamiento. Este asesinato parece haberle hecho juego a la reacción, que ahora sin el Dr. Moreno Cañas, podrá reinar más a su antojo en nuestro pueblo. Era el punto en donde parecían juntarse los caminos que van hacia el mejoramiento de Costa Rica. A su sombra se habrían podido poner de acuerdo los elementos de la derecha y los de la izquierda que alentaban empeños por una mayor equidad para

nuestro pueblo. El Dr. Moreno Cañas pudo haber logrado la realización de lo que en Costa Rica habría sido el Frente Popular. Ahora toca a los que combatieron a su lado, no dejar volverse polvo sus anhelos, como se volverán sus restos. Sus esfuerzos no parecen haberse perdido en el vacío: la manifestación imponente que fué su entierro, nos lo está diciendo. El pueblo de Costa Rica había comprendido que en el Dr. Moreno Cañas, tenía no sólo un posible defensor de la salud de miles de individuos, sino también un decidido defensor de sus derechos. Que su ejemplo sea acicate para los pocos políticos honrados que aún le quedan al régimen liberal en Costa Rica.

...Tampoco debemos olvidar que fué un an-

Un mal ejemplo de Cicerón

Durante su Cuestura, Cicerón dió una triste prueba de su debilidad por la clase aristocrática y de su afán por congraciarse con ella.

Varios jóvenes pertenecientes a la aristocracia de Roma prestaban sus servicios en las legiones de Sicilia. Llevados de sus ímpetus juveniles, cometieron grave falta contra la disciplina militar, y ante la inminencia del castigo, prefirieron desertar de las filas y huir.

Llegados a Roma, la mano de la justicia cayó sobre ellos, conduciéndoseles como presos a Sicilia, para ser allí juzgados por el Pretor.

Cicerón, a pesar del cargo público que desempeñaba, tomó la defensa jurídica de los culpables y logró que los jueces absolvieran a los jóvenes aristócratas.

Triunfó el orador: se arrastró el funcionario, que en todo momento debió respetar los principios de la vindicta pública. En cambio, el arribista se congració con poderosas familias, que le facilitarían más tarde el acceso a nuevos honores y dignidades.

(Alejandro Vicuña, *Cicerón*. Santiago de Chile, 1933).

6 libros que le pueden interesar:

- | | |
|---|-----|
| José Antonio Encinas: <i>Enciclopedia escolar</i> | ¢ 4 |
| José Antonio Encinas: <i>La educación de nuestros hijos</i> .. | ¢ 4 |
| Diego Carbonell: <i>General O' Leary íntimo</i> (Correspondencia con su esposa).. | ¢ 5 |
| Manuel G. Prado: <i>Libertarias</i> | ¢ 3 |
| Jalil Gibrán: <i>Poemas escogidos</i> | ¢ 5 |
| Germán Pardo García: <i>Presencia</i> | ¢ 3 |
- Solicítelos al Adr. del Rep. Amer.
Calcule el dólar a ¢ 5.

ariel

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS

Ap. 1622, San José, Costa Rica, América Central

ti-imperialista decidido y que siempre militó en la vanguardia de los que gubirrearon contra el filibustero moderno, encarnado hoy entre nosotros en la United y en las Compañías Eléctricas. Fué miembro de la Liga Cívica y hace diez años que tomó parte, junto con Omar Dengo, en la primera campaña de peso que se ha llevado a cabo en Costa Rica contra el *trust* eléctrico.

Es curioso: su tumba queda a la par de la de Don Juanito Mora, el defensor de Costa Rica contra los filibusteros del 56.

Fue la suya una vida con unidad: su conducta como cirujano eminente guardó perfecta armonía con su conducta como político que trataba de cortar por lo sano y con su conducta dentro del hogar, en donde sabía ser cortés hasta con el más humilde sirviente. Sus gestos y sus palabras en la intimidad del hogar eran limpios y dignos como los que usaba en la Cámara y en los actos públicos. No perdía altura entre bastidores. Su existencia fue de una sola pieza: no estaba compuesto de retazos como la de la mayor parte de nuestros "grandes personajes", que recuerdan esos cobertores que hacen las amas de casa industriosas, en los que el trapo de seda auténtica sabe hermanarse con el de seda artificial. Cuando lo oíamos defender al país de la venalidad criolla y del ansia de lucro de la United, recordábamos al cirujano que sabía poner recta una columna vertebral torcida.

¡Y cuántos detalles de nobleza a lo largo de esta vida! Cuántos hilos delicados se entrecruzan en la trama con los hilos fuertes de sus hechos de hombre que sabía enfrentarse a la mentira, por poderoso que fuera el que la sustentaba; a la par del tesón, del estudio minucioso y del valor que ponía en sus campañas de defensa para el pueblo de Costa Rica, está la minuciosidad con que curaba al enfermo más pobre o el amor con que ponía buenos los huesos enfermos del que poseía dinero y del que no lo poseía. Yo sé de una muchachita campesina de unos tres años de edad, de padres pobres, que en una ocasión sufrió terribles quemaduras producidas por unos alambres de la luz eléctrica y que fué llevada al Hospital. Cuando la curaba con sus dedos de seda, se esforzaba por volverlos más sutiles para que la criatura no sufriera y él, que era tan serio, se ponía a sonreír con su sonrisa de hombre bueno, cada vez que la chiquilla le acariciaba la frente con sus manitas curadas. Para entretenerla, fué él mismo con una de sus hijitas a una tienda a buscar una muñeca bonita para su pequeña enferma y para que su niña misma fuera la que llevara el regalo. Cuando ella salió del Hospital iba a verla y cuando pasaba por el camino frente a la casa en donde ella vivía, sonaba el claxon de su automóvil para que saliera a decirle adiós con sus manecitas que él había logrado poner buenas. ¡Cuánto dolor habrá tenido la campesinita al saber que le mataron a su Dr. Moreno!

Fué uno de los hombres menos "plateros" que he conocido. A cuántas personas curó, sin cobrarles un cinco y cuántos comodidos dejaron de pagarle. Si hoy todos los que se quedaron debiéndole, pagaran a su familia, esta recogería cientos de miles de colonos.

Leyendo el *Libro de San Michele*, del Dr. Alex Munthe, pensé mucho en el Dr. Moreno Cañas. ¡Hay tantas cosas parecidas en la vida del protagonista del libro y en la del Dr. Moreno! Sobre todo el amor para los animales y el imán que ejercían ambos, tanto en los seres humanos como en aquéllos. ¡Qué tristes estarán con su ausencia sus pájaros y sus perros! Pienso que sus perros vagarán por la casa buscando al amo que tanto los cuidaba y pondrán su hocico tibio en el asiento de la silla vacía...